

El caso del Cardenal Mindzenty

Al universalmente famoso Primado de Hungría el Cardenal Mindzenty, el Santo Padre Paulo VI lo ha relevado de su cargo. Se explica, fácilmente, la medida del Papa por la necesidad de dotar a la Arquidiócesis de Budapest de un pastor que resida en el país, ya que el Gobierno de Hungría no ha permitido al Cardenal que resida en su propio país. Además el Cardenal ya cuenta con 82 años y a esa edad los Obispos están impedidos, por disposición de la Santa Sede de ejercer el cargo.

Conviene recordar que el Cardenal Mindzenty ha sufrido los más inauditos vejámenes de manos de los comunistas.

El Cardenal como cristiano, como pastor de almas y como patriota, no podía callar ante los atropellos del comunismo en su Patria.

Jamás se había visto un hombre más valiente.

Los periódicos católicos que reprodujeron sus declaraciones fueron clausurados. La policía intervino para que los párrafos no leyeran las pastorales del Cardenal. "No podemos callar", decían los apóstoles cuando se les intimaba a no proclamar la verdad. Tampoco podía guardar silencio el que era sucesor de los apóstoles. Los soviéticos idearon buscar agentes que, pasándose por amigos, aconsejaran al Cardenal huir de Hungría, para apresarlo en la frontera por "intento de fuga". El Cardenal no aceptó dejar su Patria.

El Krem'in ordenó en 1948 a su representante en Hungría Rakosi que liquidara "el problema Mindzenty".

El 26 de diciembre de ese año fue apresado y llevado al cuartel de la policía secreta en Budapest. Durante tres días estuvo rigurosamente vigilado en una celda donde se le obligó a escribir un resumen de su vida. Fue llevado después a una sala y colocado de pie ante una pared blanca brillantemente ilu-

minada, para provocar excitación. Allí permaneció de pie 84 horas. Se sostenía con tazas que llamaban café, pero que contenían una droga llamada Actedron, para producir vigor. Se le leían párrafos de sus escritos y se le gritaba ¡mentiroso! ¡esto no es cierto!. Se le dirigían preguntas obscenas, se le hacía hasta 200 veces la misma pregunta. Cuando un equipo de examinadores estaba rendido, era cambiado por otro y seguía el bárbaro interrogatorio.

Varias veces el acusado se desplomó, los pies estaban horriblemente hinchados. Al final de estar 84 horas de pie exclamó: "Mátenme de una vez, estoy preparado para morir". Introdujeron a la sala a su secretario, el padre Andrés Zakar, quien estaba lleno de moretones y con la cara inconocible y llena de sangre. Con torturas lo habían obligado a declarar contra el Cardenal. Cuando Zakar vio a éste arrastrándose, llegó hasta sus pies y le pidió perdón. La respuesta del Cardenal fue: "¡Hijo Mío!". Después del interrogatorio el Cardenal fue llevado a un lecho donde permaneció como muerto por espacio de diez y siete horas. Lo reanimaron, y después de varios días, lo obligaron a escribir de su puño y letra lo que los soviéticos quisieron.

Esta pobre víctima fue atendida por un médico especialmente traído de Rusia de apellido Gerson. Este era especialista en la aplicación de tratamiento "bio dinámico" a base de avtedron y mescalina. En el "Journal of Mental Science" se lee: "La intoxicación producida por la mescalina es una verdadera esquizofrenia, o sea el desdoblamiento de las funciones psíquicas, pues su efecto característico es la fragmentación de la personalidad".

Como los lectores pueden ver, la mescalina produce el efecto psicológico llamado "desper-

sonalización". Así fue preparado el Cardenal desde el 26 de diciembre de 1948 hasta la fecha de juicio que se realizó el 3 de febrero de 1949. Un tal Olty inventó las más burdas calumnias contra el Cardenal. Este mismo sujeto fue el juez que debía dictar sentencia.

Ante la presencia del tribunal (piensen los lectores la calidad de criminales que lo formaban) el Cardenal fue declarado reo de traición, espionaje y conspiración para derribar el Gobierno, y por tan solemne e inicuo tribunal fue condenado a prisión perpetua.

Bajo el dominio de drogas e inyecciones el acusado era dócil instrumento en manos de los acusadores. Estaba demacrado, los ojos desorbitados, el rostro como el de un hombre anormal. Quienes lo conocían no podían creer que ese despojo humano fuese el valiente luchador por la causa de Cristo y de su Iglesia, ya famoso en Hungría.

¿Podremos saber algún día todas las humillaciones y vejámenes que su Eminencia sufrió en la cárcel?. El Cardenal Piazza, a propósito del encarcelamiento dijo: "Yo me inclino ante el maestro y campeón invicto de la fe, ante esa púrpura sin mancha, que en la misma cárcel brilla como aliento de heroísmo y señal de victoria".

En 1956 el Cardenal fue liberado de la cárcel por aquel movimiento cristiano y nacionalista que intentó sacudir las cadenas que aprisionaban a Hungría, o sea del marxismo, pero este intento de libertad fue aplastado por los tanques soviéticos. Salvando increíbles obstáculos pudo llegar a la Embajada de Estados Unidos en donde permaneció recluido por espacio de quince años.

Debemos inclinarnos ante este verdadero mártir de nuestro tiempo.

ELADIO VICUÑA
Obispo de Chillán.